



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La fiesta de Carnaval en España (siglos XV – XVII)

The festivity of Carnival in Spain (centuries XV – XVII)

Autor/es

Andrés Calatayud Arechavaleta

Director/es

Eliseo Serrano Martín

Facultad de Filosofía y letras

2018 / 2019

Índice

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Aproximación al Calendario litúrgico y a la fiesta popular	7
2.1 Fiestas del calendario litúrgico	9
2.2 Fiestas no inscritas en el calendario	11
3. El Carnaval durante los siglos XV al XVII	14
3.1 Concepto de Carnaval	14
3.2 La carnalidad	15
3.3 La sexualidad	17
4. Actividades carnavalescas	21
4.1 Manteamiento y persecución de animales	21
4.2 Manteamiento de peleas	22
4.3 Lanzamiento de agua	23
4.4 Huevos fétidos	24
4.5 El gallo en Carnestolendas	25
4.6 Los banquetes	27
4.7 Las bramaderas	29
5. Máscaras, disfraces y su problemática	30
5.1 Los disfraces	30
5.2 Las máscaras y violencia	32
6. Conclusiones	36
7. Bibliografía	39

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) aborda el tema de la celebración del Carnaval de los siglos XV al XVII en España. En primer lugar, se trata el tema de los tipos de fiestas que podemos existen durante la Edad Moderna en España, para entender el Carnaval dentro de un contexto más global. También se busca comprender el concepto de Carnaval tanto en su etimología como en su origen, así como las características más esenciales. De la misma manera se indaga en las propias actividades, así como sus posibles significados ocultos. En otro apartado distinto se consideran los problemas derivados del uso de máscaras y disfraces, así como su origen.

Este TFG pretende hacer un análisis detallado de todos estos factores para comprender como era el Carnaval en España durante los siglos XV y XVII.

Palabras clave: fiesta, carnaval, calendario, carnalidad, excesos, desorden social, actividades, gallos, máscaras, disfraces, violencia.

Abstract

The former thesis is about the celebration of Carnival during the centuries XV and XVII in Spain. In the first place, the thesis addresses the issue of what kind of festivities exist in Spain during Modern Age in order to understand Carnival inside a more global context. Also this essay tries to achieve a better understanding of the concept of the Carnival, in its etymology as well as its origin and its most essential characteristics. In the same way inquires in the main activities and their possible hidden meanings. In another section the thesis consider the problems originate by the use of masks and costumes and their origin.

This thesis expects to make a detailed analysis of all this factors in order to understand how was Carnival in Spain during the centuries XV and XVII.

Key words: festivity, carnaval, calendar, carnality, excess, social disorder, activities, cocks, masks, costumes, violence.

1. Introducción

La fiesta es una manifestación cultural sin la cual no podríamos entender a las personas que vivieron en la Edad Moderna. Tiene tanto impacto en nuestra sociedad, que aún hoy en día continuamos respetando las tradiciones que hemos ido heredando desde la Edad Media. Dentro de las fiestas que se celebraban en el calendario festivo, el carnaval tiene reservado un hueco especial respecto a las demás.

Muchas de las fiestas que celebramos en la actualidad tienen un origen más profano, la Navidad es un claro ejemplo de esta situación. Su origen lo encontramos dentro de los festejos romanos de los Saturnales dedicados al dios Saturno. Durante estas fiestas se realizaban una gran cantidad de banquetes, se intercambiaban regalos, incluso se realizaban bacanales, no obstante, hoy lo que se celebra es el nacimiento de Jesucristo.

Tanto la fecha del solsticio de invierno como la del actual comienzo de año, son despojados de su significado original, y pasan a ser festejos directamente relacionados con Jesucristo, y pese a que el día de su nacimiento se ha demostrado que no es el 25 de diciembre, lo que hace la iglesia es reformar estas tradiciones paganas, relacionándolas con episodios de la vida de Jesús. Otro ejemplo es el día de Año Nuevo en el que se celebra la misa de la circuncisión de Cristo.

El Carnaval es una fiesta en la que el orden social establecido se invierte. Una celebración en la que dar rienda suelta a todos los comportamientos y deseos más lujuriosos o lascivos. Estas dos fiestas van a tener una relación muy estrecha, hasta el punto de que la Semana Santa va a marcar en el calendario la fecha del propio Carnaval. Como resultado de esta situación, tenemos una convivencia entre el tiempo sagrado y el tiempo profano. Lo que se supone que es una contradicción a primera vista, en aquel momento durante la Edad Moderna, no lo es.

La razón por la que he escogido este tema para el trabajo de Fin de grado es precisamente ésta, averiguar e indagar cómo son capaces de convivir dos conceptos que en un principio deberían estar enfrentados. Otro de los motivos para la realización de este trabajo es estudiar y poner de relevancia la importancia del Carnaval como manifestación cultural.

La relevancia que tiene el Carnaval en este contexto como objeto de estudio es muy importante. Se trata de una manifestación cultural sin la cual no podríamos entender

de ninguna manera a las personas que vivieron en cualquier época. El periodo en el que se va a tratar el tema es la Edad Moderna. Por ser un evento tan vinculado a las personas, estudiar las fiestas tiene una importancia singular, si queremos conocer a todos aquellos individuos anónimos que son los que en última instancia conforman la historia.

Los objetivos a los que quiero llegar con este trabajo son, en primer lugar, destacar la importancia del carnaval dentro del calendario festivo y por lo tanto en la vida de una persona. En este caso concreto, durante la Edad Moderna en España. En segundo lugar, realizar un estudio acerca de las actividades y significados del Carnaval. Por supuesto esta fiesta es un evento notable y como cabe esperar hay una gran cantidad de representaciones y denominaciones ocultas. A continuación, en tercer lugar, establecer estas simbologías de la celebración. Otro de los objetivos será indagar en esta convivencia entre una festividad profana como pueda ser el Carnaval y una religiosa.

En primer lugar, la elección del tema, el cual fue ajustado con el profesor Eliseo Serrano Martín, tutor del presente Trabajo Fin de Grado. Tras escoger el tema se procedió al vaciado bibliográfico y documental el cual nos permitió conocer la cantidad de escritos relacionados con la materia, para posteriormente, hacer una selección y preparación del material. El último paso para la realización de este estudio fue la redacción propiamente dicha y la preparación de todas las fuentes literarias y visuales que compone el apartado de anexos.

A la hora de tratar el tiempo en el trabajo, se decidió acotarlo entre el siglo XV y el XVII, en plena Edad Moderna. La razón se debe en parte a que, precisamente en esta etapa, se realiza una reforma a las distintas fiestas populares. Sin embargo, el Carnaval va a permanecer inmutable durante estos cambios, debido a su gran popularidad

La estructura que sigue el trabajo es la siguiente. En el primer apartado se trata el tiempo, el calendario, para poner en contexto el carnaval dentro del ciclo de fiestas. Así que lo que se va a explicar tanto el tiempo festivo como el religioso, así como las funciones que tiene el calendario dentro de la vida de las personas en la Edad Moderna. Esta aproximación nos sirve para entender mejor cómo funciona el ritmo de vida de las personas.

En el segundo apartado, paso a hablar más específicamente del Carnaval, de todos los aspectos relativos a esta fiesta, cómo se celebra, qué se celebra también, un análisis

más en profundidad en lo que respecta al Carnaval. Esta parte del trabajo compone lo que sería el núcleo de este. Para empezar, definir claramente lo que es el Carnaval, la etimología, el origen de este y en qué consiste. Seguidamente continúo con un análisis a las actividades, así como los significados de estas. Además, también trato otros temas como la violencia. Para finalizar el trabajo incorporo las conclusiones de toda la información recabada, así como una reflexión final acerca del Carnaval.

La importancia del Estado de la cuestión reside en realizar un breve análisis de la bibliografía utilizada para la elaboración y desarrollo de un tema.

En primer lugar, la obra más importante acerca del Carnaval, que es la columna central sobre la que se realiza el Trabajo de Fin de Grado es *El Carnaval*¹ de Julio Caro Baroja escrito en 1979. Esta es la obra específica más importante acerca del Carnaval en España. En este libro Caro Baroja trata todos los temas, las actividades dentro de esta fiesta, la manera en que se realizan y el significado simbólico que tiene.

Otro de los libros usados para este trabajo es la *Historia social de España 1400 - 1600* escrito en el año 2002. El autor Teófilo Ruiz nos aproxima a la sociedad española que vivió entre el 1400 y el 1600. En este caso se trata de un libro más general que habla sobre todo de cultura popular. Dentro del mismo, encontramos un apartado reservado para el Carnaval. Además, este libro se inscribe en el mismo periodo de tiempo elegido para la realización de este trabajo, por lo cual es idóneo.

En tercer lugar, el libro de Peter Burke *La cultura popular en la Edad Moderna*³, que fue escrito en 1978; este libro es más general y como dice en el título es relativo a la cultura popular en la edad Moderna. Esta obra ofrece una perspectiva global de la cultura popular en Europa y permite hacer una comparativa con España, también aquí encontramos un espacio concreto para el Carnaval.

*Fiesta y rito en la Europa Moderna*⁴, este libro escrito en el año 2001 por Edward Muir nos proporciona una perspectiva más general, con la que hacer una comparativa con España, también analiza particularmente el Carnaval.

¹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval*, Madrid, Taurus, 1979.

² Teófilo Ruiz, *Historia social de España 1400 – 1600*, Barcelona, Crítica, 2002.

³ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza, 1991.

⁴ Edward Muir, *Fiesta y rito en la Europa Moderna* Madrid, Complutense, 2001.

2. Aproximación al Calendario litúrgico y a la fiesta popular

Aunque la realización de este trabajo académico se centre en el estudio exhaustivo de la fiesta del carnaval, es necesario establecer una aproximación global de las festividades tanto religiosas como profanas que tenían lugar ya en la Edad Moderna.

En cierto sentido, podemos establecer dos categorías de festejos: los que se rigen por el calendario y los que no. Los primeros suelen estar íntimamente vinculados al calendario litúrgico y, a menudo, celebran los momentos culminantes del año cristiano.⁵

El calendario es una herramienta que sirve para medir el tiempo, está compuesto por diversas fiestas y eventos que tratan de incluir el orden dentro de la vida social. En el interior de este, encontramos distintos festejos. Estas fiestas constituyen intervalos rituales entre dos segmentos, fragmentan la duración y actúan como límites simbólicos para separar la temporalidad informe y continua⁶.

Sin las fiestas estos periodos o estos intervalos de tiempo con su principio y fin no existirían y desaparecería el orden de la vida social. Hablamos de medir el tiempo como si fuera un objeto concreto que espera ser medido. De hecho creamos el tiempo al crear intervalos en la vida social. Antes de eso no hay tiempo que pueda ser medido⁷.

Las fiestas del calendario son como los nudos visibles de esa red invisible que teje el tiempo social. En ellas se manifiestan y expresan los principios de organización y los conflictos con los que ésta se enfrenta en una sociedad compleja. Por ello mismo las fiestas no pueden ser estudiadas por separado. La comprensión de cada una de ellas sólo es posible teniendo en cuenta su relación con las demás.⁸

El estudio del calendario litúrgico y de las fiestas que en él se incluyen, es muy importante si queremos entender a nuestros predecesores ya que las fiestas son un

⁵ Teófilo Ruiz, *Historia social de España...*, op. cit., pp. 136 – 137.

⁶ Antonio Ariño Villarroya, *La ciudad ritual: la fiesta de las fallas*, Barcelona: Anthropos. 1992 pp. 34 – 35. Véase también en: Edward Leach, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁷ Rodrigo Díaz Cruz, *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual* Barcelona, Anthropos, 1998 pp. 299 - 300.

Franco Cardini, *Días sagrados. Tradición popular en las culturas Euromediterráneas*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.

⁸ Antonio Ariño Villarroya, *La ciudad ritual...*, op. cit., pp. 34 – 35.

elemento fundamental en la vida cotidiana y marcan los diferentes comportamientos, tradiciones, actitudes que forjan el carácter general de una sociedad.

Por otro lado, a través del estudio de la evolución de las fiestas podemos comprobar la evolución de la historia, es por tanto en el análisis del cambio de las formas, de los ritmos, de los contenidos de los rituales, en donde podemos hallar una determinada perspectiva en el devenir histórico⁹.

La fiesta es una manifestación cultural que tiene gran impacto en nuestra sociedad. Muchas de las tradiciones que se fijaron en la Edad Media las hemos ido heredando y las seguimos realizando en la actualidad. Dentro de las fiestas que se celebraban en el calendario festivo, el carnaval tiene reservado un hueco especial respecto a las demás.

Muchas de las fiestas que celebramos en la actualidad tienen un origen más profano, como es el caso de la celebración de la Navidad. Su origen lo encontramos dentro de los festejos romanos de los Saturnales, estos estaban dedicados al dios más importante, Saturno. Durante estas fiestas se realizan una gran cantidad de banquetes, se intercambian regalos, incluso se realizan bacanales, no obstante, hoy lo que se celebra es el nacimiento de Jesucristo.

Tanto la Navidad como el día de Año Nuevo, son despojados de su significado original, y pasan a ser festejos directamente relacionados con Jesucristo, y pese a que el día de su nacimiento se ha demostrado que no es el 25 de diciembre, lo que hace la iglesia es reformar estas tradiciones paganas y relacionarlas con episodios de la vida de Jesús. Otro ejemplo es el día de Año Nuevo, día en el que se celebra la misa de la circuncisión de Cristo.

El Carnaval es una fiesta en la que el orden social establecido se invierte. Una celebración en la que dar rienda suelta a todos los comportamientos y deseos más lujuriosos o lascivos. Estas dos fiestas van a tener una relación muy estrecha, hasta el punto de que la Semana Santa va a marcar en el calendario la fecha del propio Carnaval. Como resultado de esta situación, tenemos una convivencia entre el tiempo sagrado y el tiempo profano. Lo que se supone que es una contradicción a primera vista, en aquel momento durante la Edad Moderna no lo fue.

⁹ Cayetano Fernández-Romero y Jesus María Usunáriz, *El año ritual en la España de los siglos XVI y XVII* obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/83561001.pdf>.

Otro aspecto para tener en cuenta de las fiestas es que hay una gran cantidad, esto se debe al equilibrio delicado entre el trabajo y la fiesta. Se trata de una balanza que lo que pretende es asegurar el ritmo de un sistema tanto económico como social que de otra manera se rompería. Además, los festejos actúan como una válvula de escape a las presiones sociales. Estos momentos esporádicos de desenfreno y libertinajes son por lo tanto uno de los mecanismos que mantienen el orden social.

Se van a intentar hacer varias reformas al calendario para regular esta balanza: Se considera que la cantidad de fiestas que hay eran excesivas y que, por lo tanto, incidía de manera muy negativa en la producción; Por otro lado, las autoridades eclesiásticas consideraron que estas fiestas son muy nocivas desde un punto de vista moral, dado que se da rienda a los deseos más bajos.

Durante el Concilio de Trento se potenció la imagen de distintas reliquias y santos que se empleaban en las fiestas, en actos como, las procesiones; son eventos que la iglesia va a apoyar. Sin embargo, en 1642, el Papa Urbano VIII, elimina diez días del calendario, se condena además el uso de imágenes de todo aquello que no tenga que ver con la fe cristiana.

Sínodo de la Iglesia de Oviedo, año 1377. El obispo Gutierre de Toledo propone "abreviar la muchedumbre de fiestas, porque los omnes traballen et el diablo no les falle ociosos, porque los pobres se agravian por la muchedumbre de las fiestas"¹⁰

Como ya hemos mencionado con anterioridad podemos señalar dos tipologías festivas: Las marcadas por el tiempo religioso y las que no están inscritas dentro del calendario.

2.1 Fiestas del calendario litúrgico

La Iglesia organiza los oficios según el calendario que estaba y está organizado en torno a determinados acontecimientos de la vida de Cristo, se repite año tras año el mismo proceso.

¹⁰ Miguel Ángel Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, Madrid, Debate, pp 30 – 31.

Los episodios más significativos dentro de la vida de Cristo son la Navidad, la Cuaresma, la Pascua, etc. y se sincronizan junto con el calendario agrícola, el que marca el trabajo, actuando de esta manera como un contrapunto festivo. El calendario es lo que marca la vida de las personas, por lo que es lógico que la Iglesia intente inculcar a través de este sus propios valores.

Las festividades litúrgicas comienzan con el Adviento, es el punto de partida del calendario litúrgico. Dentro de esta fiesta se celebra el nacimiento de Cristo, o lo que es lo mismo, de Dios, se comienza cuatro domingos antes de la Navidad, día culmen de la fiesta y cuando se produce el nacimiento propiamente dicho.

La Navidad se celebra el 25 de diciembre coincidiendo así con el solsticio de invierno. Simbólicamente esta coincidencia es muy poderosa, ya que hace coincidir el nacimiento de Jesús con la temporada en la que el Sol comienza a brillar cada vez más. Según Paulino de Nola¹¹, no hay ninguna duda de cuando es el nacimiento de Cristo:

Por ello es tras el solsticio, cuando Cristo nació en el cuerpo de un hombre y cambió la estación invernal de los hielos con el nuevo sol. Prometiendo a los mortales un amanecer de salvación, alargó la duración del día y ordenó a las noches que fueran menguando con su llegada¹²

El día 28 de diciembre se celebra el día de los Santos Inocentes que conmemora el episodio relatado en el nuevo testamento en referencia a cuando el rey Herodes manda matar a todos los niños menores de dos años de la ciudad de Belén y sus alrededores para asegurarse que nadie le quite el trono.

La siguiente fecha relevante dentro del calendario religioso es el 6 de enero, cuando la tradición dice que, siguiendo una estrella, tres Reyes Magos venidos de Oriente,

¹¹ San Paulino de Nola, Paulino de Nola, nacido como Poncio Ancio Meropio (Burdeos, 355- Nola 431) fue un senador romano de origen galo, obispo de Nola, diócesis situada en la provincia de Nápoles, en el siglo V. Es venerado como santo de la Iglesia católica y considerado el patrón de los campaneros. Fuente: Jose Martínez Gazques. *Paulino de Nola e Hispania*.

https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=12&ved=2ahUKEwjKu7eP_t_IaHUQxYUKHQNGC6c4ChAWMAF6BAgBEAI&url=http%3A%2F%2Frevistes.ub.edu%2Findex.php%2FEstudiosHellenicos%2Farticle%2Fdownload%2F5363%2F7122&usg=AOvVaw2QTXvKMTDHAGYyCkY0DXIV

¹² Edward Muir, *Fiesta y rito....*, op. cit., 2001 pp 65 – 66. Véase también en: San paulino, obispo de Nola, *Poema*, XIV, 15-19, en *Opera* ed. William Hartel Viena: F. tempsky, G.Freytag, 1984.

encontraron el pesebre donde había nacido Cristo y se arrodillaron para adorarlo y cubrirle de tesoros: oro, incienso y mirra.¹³

A continuación, se celebra la Pascua, que comienza con el miércoles de ceniza y termina con el domingo de Resurrección. En ella se evoca momentos clave en la vida de cristo, como la detención, muerte... El día a de Jueves Santo un sacerdote lavaba los pies de doce feligreses imitando a Cristo¹⁴ que también lavó los pies de sus doce apóstoles. El Viernes Santo es el día en el que se recuerda la crucifixión y la muerte de Cristo.

La Iglesia tiene un verdadero interés en la celebración de estas fiestas y por ello cuida con detalle la representación de los diferentes acaecimientos de la vida de Cristo. Los fieles vivían con gran devoción y emoción las procesiones y llevaban a cabo rituales de penitencia. Esto no solo se hacía en los siglos XV y XVI, sino que estas tradiciones han llegado a la actualidad como podemos ver con la Semana Santa actual.

Lo que se pretende es provocar sentimientos y emoción en el espectador, hacer que la Semana Santa llegue a lo emocional y no a lo racional, para que cale hondo dentro del espectador. Un ejemplo es el lavado de pies que hoy en día se sigue haciendo en la celebración en las iglesias del día de Jueves Santo. Aunque no solo se realiza el lavatorio, por supuesto también se vuelven a hacer flagelaciones además de procesiones o la representación de diversas escenas de la Pasión. Por ejemplo, también se incide en la pena al presenciar la crucifixión ritual de Cristo, o los toques de tambor con redoble, los claroscuros de velas y cirios en los pasos; en definitiva, que la comunidad participa del sentimiento de pena y desavenimiento.

2.2 Fiestas no inscritas en el calendario

La fiesta es un evento especial que rompe con la monotonía de la cotidianidad. Está considerada como un evento extraordinario que solo existe porque es excepcional. Es decir, la fiesta solo puede existir como algo fantástico que rompe la monotonía se trata de algo excepcional.¹⁵

¹³ S. Mateo, 2, 1 – 12.

¹⁴ Edward Muir, *Fiesta y rito....*, op. cit. pp 70 -71.

¹⁵ Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Ediciones Rialp, 1974, p - 4.

Estos festejos que no se encuentran dentro del calendario servían para conmemorar ocasiones especiales de una naturaleza irrepetible y excepcional¹⁶. Podemos encontrar diferentes tipos, ya que son una parte fundamental de la vida cotidiana. Pueden celebrarse bodas, patrones de ciudad, bautizos¹⁷, etc. Según Mijail Batjin el papel que tienen las fiestas es muy importante por lo siguiente:

*“Porque las fiestas tienen siempre una relación profunda con el tiempo. En la base de las fiestas hay siempre una concepción determinada y concreta del tiempo natural, biológico e histórico”*¹⁸

Se celebraba con grandes banquetes donde la gente comía y bebía cuanto podían. Estas celebraciones suponían un gran despilfarro porque rompía con la austerioridad del día a día. Dado a que eran eventos especiales cuidan detalles como la vajilla, poniendo una más lujosa, o vistiendo ropas más elegantes. La gente contaba el tiempo guiándose de las fiestas mayores, como la de San Miguel o la de San Martín¹⁹, esto ocurría en España en ciudades como por ejemplo Valencia, pero también ocurría en Europa.

En las ciudades los distintos gremios organizaban la fiesta en función de su patrón religioso, son fiestas pertenecientes al calendario y pese a que están vinculados con un santo, no tienen un carácter religioso como sí lo es la Semana Santa.

Algunas de las características que podemos observar en el estudio de las fiestas populares de estos siglos son, por ejemplo, la gran cantidad de personas del campo que se unían a la fiesta, multiplicándose así la población de la ciudad. La violencia era un elemento que realmente notorio durante los festejos, por lo que en muchas ocasiones las autoridades, ya sea políticas o religiosas intentaban legislar esas celebraciones o fiestas para que precisamente ninguna de estas pudiera derivar en un motín o rebelión popular. Tal y como explican Pedro García Martín y Adela Mora Caña.

De ahí que las autoridades y legisladores reprimieran y censuraran las fiestas populares de tanto en tanto. Subyace el miedo a la violencia anónima y a la

¹⁶ Teófilo Ruiz, *Historia social de España...*, op. cit. pp. 138 – 139.

¹⁷ José Jaime García Bernal, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones, 2006.

¹⁸ Mijail Batjin *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 2005 pp. 14 – 15.

¹⁹ Peter Burke, *La cultura popular en...* op. cit, pp. 258 – 259.

*subversión del orden establecido. Es entonces cuando se acentúan el acortesamiento de la mediatización de la fiesta por el poder y su represión.*²⁰

Lo más importante a la hora de estudiar las fiestas populares es lo siguiente. Hay que tener en cuenta que más que un sentido de revolución, tienen la intención de ejercer de válvulas de escape a esas presiones que sistemáticamente recibe la población. Eran una eliminación de tabúes y restricciones en todos los sentidos, por lo que desatan las pasiones más bajas, como la violencia, la lujuria, la inversión dentro del orden establecido, aunque por supuesto, dentro de un determinado control. Para finalizar me gustaría recoger un fragmento de Joan Prat Canos cuando habla acerca de los simbolismos de las fiestas.

“Las fiestas para concluir esta rápida visión son, finalmente uno de los marcos o escenarios ideales en los que cada sociedad proyecta sus valores, pauta, actitudes y patrones de conducta estereotipados y ritualizados. EN unos casos, los valores giran en torno de polaridades universales, como pueden ser mundo natural / mundo sobrenatural, vida / muerte, profano /sagrado y los sistemas de mediación para superar estas dicotomías; en otro, la fiesta constituye una reafirmación de los valores etnocéntricos frente a los valores supuestos o reales de los demás; en un tercer caso, las fiestas mezclan e imbrican valores impuestos (sean éstos de origen religioso o político) con otros más espontáneos y nacidos en el propio seno de la comunidad. Así la fiesta puede reflejar conflictos, ansiedades, traumas sociales e históricos en una compleja configuración simbólica, pero que siempre, aunque sea de forma indirecta, refleja una determinada concepción del mundo²¹.”

²⁰ Pedro García Martín y Adela Mora Caña, *Las fiestas populares en España. Siglos XVI-XVIII*, pp. 259 - 270 en Cavaciuchi, Simoneta (coord.) *Il tempo libero. Economia e società. Secc. XIII-XVII*, Firenze, Ist. Storia Económica Datini, 1995, pp. 265 – 266.

²¹ Joan Prat Canos, *Aspectos simbólicos de las fiestas*, pp. 151 – 169 en Honorio Velasco, *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas de España*, Madrid, Tres-Catorce-Diecisiete, 1982, pp 162 – 163.

3. El Carnaval durante los siglos XV al XVII

3.1 Concepto de Carnaval

Si hay alguna fiesta que represente perfectamente el concepto de manifestación cultural, esa es el Carnaval. Quiero rescatar una frase de Mijail Batjin que me parece particularmente ideal para empezar con este tema.

El carnaval es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa²².

El Carnaval como tantos autores han confirmado se inscribe dentro de las fiestas de invierno. Es una fiesta de tránsito, se sitúa al final del invierno marcando su muerte y a principios de la primavera señalando la resurrección de esta.²³

Si nos fijamos en su etimología nos damos cuenta de que procede del italiano y estaría formada por dos palabras. Por un lado, carne que hace referencia a la propia carne. De igual modo levare, que significa adiós. Esto hace la palabra Carnaval, es decir adiós a la carne. Otra palabra que significa lo mismo es Carnestolendas, que quiere decir quitar la carne. Ambas hacen referencia al hecho de abandonar la carne antes de iniciar la Cuaresma.

En el sentido más estricto del término, el Carnaval corresponde a los días que preceden al Martes de Carnaval y que siguen hasta la cumbre de la fiesta, que llegaría con el Miércoles de Ceniza.²⁴ Como dice Jacques Heers en su obra *Carnavales y fiestas de locos*:

“Del Martes de Carnaval al Miércoles de Ceniza, hay una ceremonia de paso que exalta la alegría de vivir y la prosperidad. Es pues, una fiesta de la abundancia en que los hombres, a la hora de beber, comer y divertirse, no se preocupan aún de las prohibiciones. Es la hora de un diálogo o un combate, temas que, ya por los años 1400, inspiraban a tantos sermoneadores, incluso a autores profanos, y luego a artistas”²⁵

²² Mijail Batjin, *La cultura popular en la Edad Media...*, op. cit., pp. 14 – 15.

²³ Josefina Roma Riu, *Aragón y el carnaval*, Zaragoza, Guara, 1980, pp. 62 – 63.

²⁴ Claude Gaignebet *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*, Barcelona, Alta Fulla, 1984, pp. 40 – 41.

²⁵ Jacques Heers, *Carnavales y fiestas de locos*, Barcelona, Ediciones Península, 1988, pp. 194- 195.

Según Mijail Batjin, el Carnaval subvertía el orden social establecido mientras que otros tipos de fiesta como por ejemplo el Corpus Christi o las entradas reales, ayudaban a consolidarlo. El Carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto.²⁶

Durante el carnaval, el orden social se invertía, se volvía cabeza abajo; las reglas sociales quedaban en suspenso; los que estaban en los niveles inferiores de la sociedad ridiculizaban y se burlaban de los que tenían el poder.²⁷ Sin embargo Teófilo Ruiz defiende la idea de que durante el Carnaval los límites que separan a grupos sociales antagónicos se difuminan.

Los rituales del carnaval y su lenguaje simbólico podían alcanzar extrañas proporciones. Sin embargo, al igual que el resto de festivales, también servían para vincular -pese a Batjin- a grupos sociales diferentes y antagónicos en el seno de una única comunidad. Así pues más que subvertir las normas, en muchos sentidos el carnaval -al proporcionar momentos de ocio y descanso al tiempo que se daba vida a las nociones de poder y jerarquía, aunque fuera con procacidad- aplacaba el descontento popular y facilitaba las tareas de gobierno²⁸

Dentro del calendario festivo nacional, podemos ver que las carnestolendas tienen un gran impacto. Son varios los elementos propios del carnaval que encontramos en el resto de las fiestas de españolas en edad moderna, lo cual nos dice la influencia que tiene el Carnaval en España. Alguno de estos elementos era: Inversiones, travestismos, falta de respeto a la autoridad, carnalidad, violencia, etc....

3.2 La carnalidad

La carne es uno de los elementos más importante en el Carnaval. Es evidente que este tema va a estar muy presente en el Carnaval, tanto que incluso llega a estar en la raíz etimológica de la palabra (carne, levare). Durante la Cuaresma se prohíbe el consumo de

²⁶ Mijail Batjin, *La cultura popular en la Edad Media...*, op. cit., pp. 14 – 15.

²⁷ Teófilo Ruiz, *Historia social de España...*, op. cit., pp. 144 - 145

²⁸ Ibid., pp. 146 - 147

la carne por lo que previamente se realizan grandes comilonas y festejos, que culminan en el domingo, lunes y martes que preceden al Miércoles de Ceniza.

La forma de celebrar el Carnaval en Europa es distinta en función de cada lugar, no obstante, podemos encontrar varios puntos en común. Uno de estos puntos en común son las grandes ingestas de carne en los días anteriores, como, por ejemplo, el conocido jueves lardero en Aragón. Este era el jueves de la semana anterior al miércoles de ceniza²⁹

Podemos encontrar dentro del imaginario europeo, un tema muy recurrente, la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma. Este es un tópico muy extendido, podemos encontrarlo en el Libro de buen amor escrito por Juan Ruiz. En esta obra podemos ver como Don Carnal y Doña Cuaresma se enfrentan el uno al otro con sus respectivos ejércitos. Por un lado, Doña Cuaresma acompañada de los pescados, mientras que, por el otro Don Carnal acompañado de queso, vino carnes etc. por supuesto quien vence es la Cuaresma, que encierra a Don Carnal durante 40 días, en los que le alimenta con verdura. Aun así, al final Don Carnal se escapa de su prisión para reanudar el conflicto el año que viene.

Este tema se repite en varias manifestaciones culturales, no sólo en la literatura, también en el arte y el teatro. Un ejemplo de esto es el cuadro *El combate entre don Carnal y doña Cuaresma* de Pieter Brueghel, un pintor flamenco. También hay registros de las obras de teatro realizadas en Venecia, en donde se describe a Don Carnal como un hombre gordo y barrigudo y sentado sobre un barril, en cambio a Doña Cuaresma se la representa como una mujer vieja y delgada rodeada de pescado.

Toda esta obsesión con el alimento refleja una preocupación real que vive la sociedad en España. Estos excesos carnales reflejan la ansiedad de los pobres por la comida. España era una tierra de escasez³⁰. Esta es la razón por la que Don Carnal aparece representado con carne. Los ejércitos del carnaval estaban representados con alimentos que en muy raras ocasiones los pobres podían consumir, tales como venado, piezas de caza.

Otra de las características muy presentes en el Carnaval, van a ser las demostraciones de irracionalidad. Podemos encontrar varios ejemplos de esto como la

²⁹ Eliseo Serrano Martín, *Tradiciones festivas zaragozanas. Historia de los festejos populares en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981, pp. 154 – 155.

³⁰ Teófilo Ruiz, *Historia social de España...*, op. cit. pp. 148 – 149.

presencia de los locos de Carnaval y de bufones, la sátira, las agresiones tanto físicas como verbales, por supuesto las inversiones como las de género o de fe, ya que son muchos los cristianos que se disfrazaban de musulmanes.

Una de las características principales de estas fiestas era la carnalidad: las celebraciones carnavalescas estaban dominadas por los excesos pantagruélicos, componentes tradicionales de la locura más jovial e irracional³¹.

3.3 La sexualidad

Por supuesto el sexo está presente dentro de una fiesta del calibre del carnaval, de hecho, el periodo carnavalesco era un tiempo de intensa actividad sexual, como nos han mostrado los historiadores con relación a la Francia del siglo XVII³². Se realizaban cantos con dobles sentidos, como por ejemplo este que realizaban los "fabricantes de clavos" en Florencia al pasar por debajo de los balcones de las mujeres.

E bella e nuova ed util masserizia.

Sempre con noi portiamo;

D'ogni cosa dovizia,

E chi volesse il può ttoccar con mano

(*Nuestras herramientas son finas, nuevas y provechosas.*

Siempre las llevamos con nosotros;

Sirven para todo

Siquieres tocarlas puedes hacerlo)

Pero el Carnaval no era una fiesta dedicada en exclusividad al sexo, si no que más bien era una incitación a ironizar los tabúes que existían en aquel momento.

Podemos encontrar más significados dentro de la idea de lo carnal. Además de al sexo, este concepto también hace alusión a la espiritualidad. En este contexto una persona carnal, es aquella que no tiene espiritualidad y que no sigue a Dios. Podemos encontrar varias metáforas y alegorías. Por ejemplo, a la hora de hablar de hombres carnales, se

³¹ Teófilo Ruiz, *Historia social de España...*, op. cit. pp. 160 – 151.

³² Peter Burke, *La cultura popular en...*, op. cit. pp. 268 – 269.

habla de la carne y la sangre, mientras por el otro lado, de personas con uso de razón y con el espíritu de Dios.

Lo carnal por lo tanto también se relaciona con lo irracional. Desde una época muy antigua, siempre se ha relacionado a la razón con la felicidad. En este caso por irracional entendemos la falta de razón o de conocimiento. La ausencia de conocimiento o razón se relaciona con la felicidad, como dice el “*dicho popular la ignorancia da la felicidad*” Mientras que por el otro lado el saber otorga la tristeza. El cristiano dado que es consciente habrá de tender a la tristeza y sobre todo en el período de Cuaresma y en la Semana de Pasión. En contraste estaba el periodo anterior, de inconsciencia acaso, pero también de alegría.³³

Don Antonio de Solís expresa esto mediante una loa para su comedia *Un bobo hace ciento*, la cual se representó en 1656 en el martes de Carnaval. Aparecen las Carnestolendas, representadas por la figura de matachín, una figura grotesca de origen italiano. Este personaje según dice, es el tiempo que a toda alegra.

Con relación a este tema, en la obra *Diálogos de apacible entretenimiento*, cuyo autor es Lucas Hidalgo Gaspar.

*Martes era, que no lunes,
martes de Carnestolendas,
víspera de la Ceniza,
primer día de Cuaresma.

Ved qué martes y qué miércoles,
qué vísperas y qué fiesta;
el martes lleno de risa,
el miércoles lleno de tristeza*³⁴

Todo este tema de la alegría se relacionaba con el sexto mandamiento, no cometerás actos impuros. Los eclesiásticos del momento también consideran que estas actitudes de hablar y reír mucho van en contra de este mandamiento.

³³ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 50 – 51.

³⁴ Lucas Hidalgo Gaspar, *Diálogos de apacible entretenimiento*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2010, p 47

Había otra forma de atentar contra este mandamiento, mediante las inversiones de sexo. La inversión más común era la de hombre que se disfraza de mujer y viceversa. Estos actos se consideran pecado, no obstante era algo habitual. En la obra de Lucas Hidalgo Gaspar también encontramos fragmentos de estas inversiones.

*La mujer se viste de hombre,
y el hombre se viste de hembra.³⁵*

Según los datos que poseemos, en el siglo XVII, en la corte de Felipe IV, no sólo se veía bien esta práctica, sino que incluso se llegaban a realizar bodas falsas. Por lo tanto, si esto ocurrió en la corte de Felipe IV donde había un ambiente muy religioso, es plausible pensar que se repitió más veces y en otros ámbitos y ambientes en la sociedad hispana de la Edad Moderna.

La violencia también va a jugar un papel importante dentro del Carnaval. Esta violencia era selectiva. La condición social y económica influía para que uno fuera o bien víctima o bien verdugo. Las bromas y los agravios, con frecuencia se dirigían a un tipo de personas determinadas, desvalidas.³⁶ La mayoría de las veces y en la mayoría de los lugares, el Carnaval, los festivales carnavalescos y las cencerradas³⁷ explicitaban los conflictos sociales habituales en la vida normal, ofrecían salidas para tales conflictos y alentaban soluciones creativas para situaciones peligrosas que tenían una carga potencial de violencia.³⁸

No obstante, hay que marcar una diferencia entre aquellos actos que son rituales como las corridas de gallos y la violencia sistemática. En lo que respecta a la segunda era algo común durante el Carnaval. Las máscaras por supuesto eran habituales dentro del Carnaval, lo cual provocaba miedo a la violencia anónima.

Con el fin de regular esta situación Carlos I prohibió las máscaras y enmascarados en 1523, sin embargo, esta ley no tuvo mucho éxito. No va a ser el único que intenta prohibir las máscaras, en 1716 y en 1745 también se intenta prohibir los bailes de

³⁵ Lucas Gaspar hidalgo *Diálogos de apacible...* op. cit., p. 193.

³⁶ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...* op. cit., pp. 94 – 95.

³⁷ Tomás Mantecón, *Cencerrada, cultura moral campesina y disciplinamiento social en la España del Antiguo Régimen*, en *Mundo Agrario*, 2013, 27, pp 1 – 29.

Edward P. Thompson, *La cencerrada*, en *Costumbres en común*, Madrid, Crítica, 1995, pp 520 – 594.

³⁸ Edward Muir, *Fiesta y rito....*, op. cit. pp. 126 – 127.

máscaras, sin obtener ningún tipo de resultado³⁹. En las ciudades podemos encontrar bandas de jóvenes que pelean entre ellos y que atacan a transeúntes indefensos. Aunque acerca de las máscaras y la violencia que acarrean, hablaremos en profundidad más adelante.

En lo que respecta a estos asuntos que vemos que desarrollan en el Carnaval, podríamos decir que son inherentes a las personas. Sexo, violencia, gula, carnalidad... se transforman muchas veces en los deseos más bajos de los seres humanos reprimimos su desenfreno al vivir en sociedad, no obstante, durante las fiestas afloran.

El Carnaval sirve en gran medida para canalizar estos deseos de una forma más controlada. Estamos ante una manifestación cultural que nos permite estudiar de forma más detallada temas básicos para las personas. Aparentemente cuando revisamos la gran historia, todos estos hechos parecen estar escondidos, sin embargo, es necesario indagar si queremos conocer mejor la historia.

³⁹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...* op. cit., pp. 154 – 155.

4. Actividades Carnavalescas

Dentro del Carnaval vamos a encontrar varias actividades propias del Carnaval en España. Entre los actos que se realizan durante el Carnaval encontramos lo siguiente: manteamiento y persecución de animales, uso de columpios, apedrearse con huevos y naranjas, correr los gallos, arrojar salvado y harina, arrojar agua y mantear peleles.

Conocer estas actividades más de cerca nos permite obtener más información acerca del Carnaval, así como posibles significados ocultos en estas actividades. A continuación, vamos a ver alguno de los actos más significativos del carnaval.

4.1 Manteamiento y persecución de animales

En primer lugar, tenemos el manteamiento y la persecución de los animales. Esta actividad era muy habitual. Gonzalo Correa recoge varios dichos en los que hablar tanto del manteamiento como de la persecución. Gonzalo registra el dicho de "El perro de Escoriaza" y dice lo siguiente:

"Por cauto y advertido en huir de su daño. Un hombre llamado Escoriaza tenía un perro tan sagaz, que el domingo de Antruejo se salía del lugar para no ser manteado aquellos días y volvía el miércoles de Ceniza, pasado el peligro"⁴⁰.

En sus refranes dice cómo los perros y los gatos se esconden cuando llega esta fecha, porque saben los actos de violencia que van a realizarse sobre ellos. Se atan vejigas a la cola de perros y se les persigue. En otras ocasiones también se les mantea. El mismo Gonzalo recoge también otros refranes que dicen:

"Yo estoy como perro con vejiga, que nunca me falta un Gil que me persiga. Por Antruejo, atan vejigas hinchadas a la cola a los perros, con que van corriendo por las calles y todos los gritan y dan con lo que hallan"⁴¹

El término Antruejo hace referencia a los tres días de Carnaval. Incluso se llega a popularizar el término *Mazagatos*, esta expresión hace referencia a las mazas que se pone por el Antruejo tanto a gatos como a perros.

⁴⁰ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 60-61. Véase también en: Gonzalo Correas, *Vocabulario*, pág 178, b.

⁴¹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 62 – 63. Véase también en: Gonzalo Correas, *Vocabulario*, pág 515, a.

Podemos ver este acto de violencia en varias expresiones literarias de la edad Moderna. Por ejemplo, en la obra *La celosa de sí misma* de Tirso de Molina, en el segundo acto en la escena duodécima, nos encontramos como un criado le dice al amo que quiere irse de manera inmediata:

*¿Qué has de hacer allá corrido,
más que perro por antruejo
sin mujer y sin bolsillo?*⁴²

4.2 Manteamiento de peleles

Otra práctica muy corriente era la de que en las casas se colocara un muñeco que recibía el nombre de "pelele", y que la Academia ha descrito como "Figura humana de paja o trapos que sesuele poner en los balcones o que mantea el pueblo bajo en las Carnestolendas".⁴³

Normalmente eran las mujeres las que realizaban estos actos, otro ejemplo más de las inversiones realizadas durante el periodo del Carnaval. Podemos ver este acto en una de las pinturas de Goya. En esta obra aparecen cuatro jóvenes manteando un muñeco de paja. Esta pintura recibe el nombre de "el pelele". No solo aparece esta figura en la pintura, sino que también la vemos en la literatura.

Hay una estrecha relación entre el manteamiento de animales y el de peleles, ambos actos son muy populares y se realizan con asiduidad. Dentro de la literatura encontramos una gran cantidad de fragmentos literarios, en los que se habla de este manteamiento de peleles. En concreto este fragmento pertenece a Don Antonio Flores, que hizo una descripción del Carnaval madrileño. donde relata cómo las muchachas se entretenían al mantear un pelele de trapo.

*Pelele, Pelele,
tu madre te quiere,
tu padre también;*

⁴² Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 62 – 63. Véase también en: *Comedias escogidas de fray Gabriel Téllez...*, BAE, V, Madrid, 1850, pág 141.

⁴³ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 62 – 63. Véase también en: *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, Madrid, 1925, pág 925, col.2, s. v.

todos te queremos.

*¡Arriba con él!*⁴⁴

Incluso en el Quijote se habla de estos actos de manteamiento durante Carnestolendas. Cuando Sancho es manteado, podemos leer lo siguiente: "*Y allí puesto Sancho en la mitad de la manta*, comenzaron a levantarle en alto y a holgarse con él como con perro en Carnestolendas"⁴⁵. Podemos ver como los manteamientos son muy frecuentes y están vinculados directamente con el Carnaval.

4.3 Lanzamiento de agua

El agua es un agente que curiosamente está muy presente en el Carnaval. Por supuesto su función es más cómica. No solo en España, sino que, en más sitios de Europa, como por ejemplo Alemania, donde se arrojaba a la gente al agua como una forma de condena popular⁴⁶. Es un componente folclórico del Carnaval

Durante el Carnaval las mujeres en zonas como Madrid o Pontevedra arrojan agua a los transeúntes. Pero no solo se arroja agua, también se lanzan huevos. Incluso se rellenan de agua fétida los huevos. Desde el gobierno van a intentar regular estos actos debido a que en ocasiones derivan en riñas y peleas, sin embargo, no tiene mucho éxito. Este será un acto bastante extendido en la península.

Serán las mujeres las que participen activamente dentro de esta tradición de arrojar agua a los transeúntes mediante jeringazos. De hecho, llega hasta tal punto que varios alcaldes de Madrid en el siglo XVI intentarán sin mucho éxito regularizar esta práctica. Juan de Zabaleta fue un escritor, moralista y costumbrista de España que vivió entre los años 1610 y 1670.

Zabaleta nos habla en su obra *El día de fiesta por la tarde* de esta costumbre de arrojar agua. En esta obra describe como es el domingo de Carnestolendas durante la

⁴⁴ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 64 – 65. Véase también en: Antonio Flores, *Tipos y costumbres españolas*, Sevilla, 1877 pág 32.

⁴⁵ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 64 – 65. Véase también en: *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, edición de la Real Academia Española, fascimil de las primitivas impresiones, II Madrid, 1917, fols. 72 r y 72 vto., 1º parte cap. XVII.

⁴⁶ Uwe Schultz, *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza pp 156 -157.

tarde. Busca el significado en una antítesis con el día del Miércoles de Ceniza, en el que se nos recuerda que no somos más que polvo.

Independientemente del origen estamos ante una costumbre que va a continuar a lo largo de los años. En 1776 tenemos testimonios de como las mujeres lanzaban cubos de agua desde los balcones durante el Antruejo en Cádiz. También en el siglo XIX en Valencia las mozas arrojaban agua a los transeúntes y en Orense en XX era propio de las mujeres lanzar agua con jeringas. Estamos por lo tanto ante un acto con un carácter generalmente femenino, que se realiza durante el Carnaval. Junto al manteamiento de peleles estamos hablando de dos actos con una importante presencia del género femenino.

4.4 Huevos fétidos

Un poco con relación a este tema de lanzamiento de agua también encontramos referencia al lanzamiento de "huevos con olor". Zabaleta se refiere a este tipo de actos al hablar de las pedreas galantes. Henrique Cock en relación con el viaje que hizo por España dice lo siguiente en lo que respecta al Carnaval de 1585 en Zaragoza

"Es en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas para reír, echando huevos llenos de agua de olores donde ven doncellas en las ventanas, porque ésta es la mayor inclinación de los desta tierra, que son muy deseosos de luxuria, y así, quitándose el freno, van estos tres días así caballeros como ciudadanos a caballo y a pie diciendo las coplas que saben donde piensan remediar sus corazones del amor y aguardan el galardón de sus trabajos"⁴⁷

Cock nos habla de los Carnavales cuando se refiere a los tres días en los que los caballeros y los ciudadanos de a pie desean remediar sus corazones. Nos habla de la costumbre de lanzar estas bombas fétidas. En Madrid y Andalucía fueron prohibidas junto al lanzamiento de salvado o de ceniza, los jeringazos de agua, los naranjazos etc. La razón por la que van a prohibir estos actos es que normalmente inician conflictos y peleas, que en ocasiones terminaban en muerte.

⁴⁷ Julio Caro Baroja *El Carnaval...*, op. cit. pp. 66 – 67. Véase también en: H. Cock, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, cit. página 38.

Sin embargo, las altas esferas de la sociedad no participan en estos actos, haciendo que el Carnaval sea principalmente una festividad popular. La élite de la sociedad participará a su manera en este entretenimiento, de una manera especial, alejada de los actos populares de la muchedumbre. Felipe II y su familia más próxima, no aparecieron ni un instante en las celebraciones carnavalescas de Zaragoza del 1585.⁴⁸

4.5 El gallo en Carnestolendas

Dentro del Carnaval hay varios actos rituales que tienen que ver con los gallos. Estos actos normalmente suelen estar protagonizados por varones en plena adolescencia. Por norma general representan un acto de madurez. En el caso de España vamos a ver que esta práctica es habitual en los distintos territorios del país.

Junto al desarrollo de esta actividad, vamos a encontrar una figura muy importante, el rey de gallos. Este rey de gallos era elegido al azar entre todos los jóvenes del pueblo. En el momento en que se decide quién será el rey, se organizan y matan un gallo. Puede ser apedreado o incluso decapitado.

Todas estas actividades que se forman alrededor del gallo son lo más popular del Carnaval. Son varias las referencias que encontramos a esto, dentro de la literatura, por ejemplo, Góngora escribió lo siguiente:

*El de Marina de Orgaz,
Y el de por Dios Señor Pedro,
y el de corramos un gallo,
y el de baratas las vendo.⁴⁹*

Dentro del *Quijote* escrito por Avellaneda tenemos otra referencia. Sancho al principio dice lo siguiente:

*“y yo me quedé tras todo eso sin ser rey ni roque: si ya estas Carnestoliendas no
me hacen los muchachos rey de los gallos”⁵⁰*

⁴⁸ Teófilo Ruiz *Historia social de España...*, op. cit., pp. 150 – 151. H. Cock, *Relación del viaje...* op. cit.

⁴⁹ Julio Caro Baroja *El Carnaval...*, op. cit., pp. 76 - 77. Véase también en: Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, parte II, de 1601 a 1620, Madrid, 1906, pág 78, núm 891.

⁵⁰ *Vida y hechos del ingenioso hidalgo D. Quixote de la Mancha*. Contiene su ciarta salida y la quinta parte de sus aventuras. Por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas, I, Madrid, 1805, pág. 5, part. V, cap. I.

Esta fiesta se celebra en toda la península, por ejemplo, en Galicia durante el Carnaval, tienen una costumbre propia en el correr de los gallos. Nombran a un rey y a una reina. Estos deben arrojar castañas secas desde la ventana hasta el jueves siguiente el llamado jueves de “comadres”.

Cuando llega este día los reyes son recogidos y se les coloca en el balcón. Los chicos, uno por uno, recitando versos burlescos referentes a lo ocurrido en el pueblo durante el año, intentan matar a los gallos.⁵¹ Finalmente con la muerte del animal termina la fiesta. También en Burgos durante el Carnaval es muy importante el correr los gallos. De Burgos por ejemplo guardamos el siguiente extracto:

*Con Licencia de Dios
y la del señor alcalde,
hemos de matar el gallo
en sin meternos con nadie.

Gallito que estás colgado,
tienes las plumas de seda
y has de venir a morir
en manos de estas doncellas.

Ya se te ha acabado, ¡oh gallo!,
el dormir con las gallinas
y el cantar por la mañana
saludando al nuevo día⁵²*

En Zaragoza también existen casos documentados de estas prácticas. Era una costumbre muy extendida sobre todo entre los estudiantes. En el Estudio General Pedro Cerbuna elegían a un estudiante que pudiera ser muy chistoso para que fuera el “rey de los gallos”⁵³. Hay que recordar también que los “gallos” eran un vejamen académico

⁵¹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 84-85.

⁵² Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 86 – 87. Ibid. Págs. 80–81. Véase también Federico Olmeda, *Folklore de Burgos*, Sevilla, 1903, págs. 72-73 Datos actuales sobre corridas de gallos, de José de la Fuente, relativos a Guadilla de Villamar (Burgos), en *Revista de Tradiciones Populares*, I, cuads. 1º y 2º, Madrid, 1944, pág. 347.

⁵³ Eliseo Serrano Martín, *Tradiciones festivas zaragozanas...*, op. cit., pp. 156 – 157.

propio de las universidades que los decorandos recibían junto a la laudatio para que no se ensoberbecieran.⁵⁴

En las tierras vascas también se realizan estos actos con gallos. En este caso el gallo es símbolo importante, aleja los males, los espíritus malignos, demonios, brujas... y también la muerte. En Aragón, por ejemplo, se considera que el gallo es un animal lascivo y que por lo tanto con su muerte se superan las pasiones y los deseos más lascivos⁵⁵.

Es posible que todo lo que se realiza alrededor del correr de los gallos, se haga sin pensar exactamente en su significado o su simbolismo, aun así, viéndolo con las perspectivas del presente podemos ver como tiene que ver con las costumbres, con la moral, la virilidad incluso es un ritual no un mero sacrificio.

4.6 Los banquetes

Al ser el Carnaval un tiempo de excesos vamos a ver que se realizan grandes banquetes dentro de esta fiesta. A la hora de revisar estas comilonas sin límites, nos vamos a encontrar una serie de características.

La comida que se ingiere durante la fiesta suele ser carne o huevos, comida con un gran aporte calórico y que en general podríamos decir que es contundente. El adjetivo que debemos aplicar a los banquetes del Carnaval es de pantagruélicos, que viene de Pantagruel⁵⁶ y significa que se come y se bebe en exceso. El cerdo va a ser un alimento realmente popular durante esta fiesta.

Además, estos banquetes tenían un estricto ambiente popular, dado que la Iglesia prohibía que se realizaran cualquier tipo de banquete en sus inmediaciones, aunque la razón de este fuera una boda.⁵⁷

Los banquetes son uno de los actos más característicos del Carnaval y se realizan por todo el continente europeo. En Países Bajos se realizaban ingestas masivas tanto de

⁵⁴ Aurora Egido, *Gallos de universidad*. Blanco y negro cultural, 30 / 08 / 2003, p. 6.

Aurora Egido, *Floresta de vejámenes universitarios granadinos (s. XVII – XVIII)*, Bulletin Hispanique, 92, 1990, pp. 309- 332.

⁵⁵ Eliseo Serrano Martín, *Tradiciones festivas zaragozanas...*, op. cit. pp. 156 – 157.

⁵⁶ François Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel (los cinco libros)*, Barcelona, Acantilado, 2001.

⁵⁷ Antonio García y García *Religiosidad popular y festividades en el Occidente peninsular (s.XIII – XVI)*, pp. 35 – 52.

carne como de tortas, buñuelos. En Inglaterra en el siglo XVII describían el Carnaval como un tiempo de hervir, asar, hornear, tostar, cocer, elaborar, trincar... y una larga lista de acciones relacionadas con la comida que culminaban el Martes de Carnaval o Mardi Grás⁵⁸. Mientras tanto en Aragón es costumbre que el plato principal sea el ternasco además ya hemos hablado del conocido "jueves lardero" en el que el dicho popular dicta que la longaniza debe ser en este caso el plato principal.

En Cataluña la costumbre dictaba que se comiera butifarra, en cambio en Galicia existía una mayor variedad de comida. Como hemos mencionado antes el cerdo era un alimento popular y en tierras gallegas la comida era a base de este, rabo, cabeza, brazuelos, sangre... se comía todo y en grandes cantidades.⁵⁹

En este fragmento que recoge Caro Baroja en su libro *El carnaval* vemos la importancia de la comida en el Carnaval.

*"¡Oh loco tiempo de Carnestolendas,
diluvio universal de las meriendas,
feria de casadillas y roscones,
vida breve de pavos y capones,
y hojaldres que al doctor le dan ganancia
con masa cruda y con manteca rancia...!"*⁶⁰

También se fijaba la manera en la que había que comer⁶¹. Las personas comen sin freno durante el Carnaval, vamos a encontrarnos el pecado de la gula muy presente durante la fiesta. Por lo tanto, nos encontramos otro ejemplo más de un "desorden social" controlado. Esta manera de comer compulsivamente durante el Carnaval era otra forma de antítesis. Lo que realmente se consideraba como una virtud era la abstinencia y por lo tanto el ayuno.

⁵⁸ Peter Burke, *La cultura popular en...*, op. cit. pp. 262 -263.

⁵⁹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp 102 -103.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid. pp 100 -101.

4.7 Las Bramaderas

Por último, se utilizan las bramaderas para provocar todo el ruido que sea posible. Los pastores también usaban este instrumento para llamar o guiar al ganado. Seguramente este sea el precedente del que vengan las carracas o las zambombas, que se usan en otras fiestas. También se usan latas, cencerros y otro tipo de objetos. Estas bramaderas son propias de los actos del Carnaval y es costumbre que sean utilizadas en varias zonas de España como por ejemplo León, Zamora o Salamanca.

Todas estas actividades que se realizan durante el Carnaval tienen una primera intención festiva en la que prima la alegría, no obstante, también se ha querido buscar segundas lecturas en estos actos como por ejemplo expulsión de males y ritos de fertilidad⁶². Por ejemplo, los actos de columpiarse se relacionan con la fertilidad y la adoración a Dios, dado que existe un precedente ya en Grecia en la aldea de Kouxun.

Es evidente que muchos de los actos que se realizan en el Carnaval tienen un precedente pagano, o vienen de una costumbre antigua. No obstante, esos significados han quedado abandonados hace ya mucho tiempo, los significados que en la Edad Moderna en España tenían los actos del Carnaval, dependen de su situación social actual.

⁶² Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 70-71.

5. Máscaras, disfraces y su problemática

Existe una característica de los Carnavales vinculada directamente con esta fiesta y son las máscaras y los disfraces, de hecho, es por esto por lo que en la actualidad conocemos el Carnaval. Estos dos conceptos son indivisibles, van de la mano el uno del otro. El uso de las máscaras está muy arraigado dentro de la sociedad. El virrey de Cataluña en 1587, ante la posibilidad de prohibirlos en Barcelona, se mostró reticente pues:

"lo de los bailes y máscaras en tiempos de Carnaval, está tan arraigado y en uso de esta ciudad, que con dificultad se puede remediar, y [...] el pueblo lo sentiría mucho"⁶³

Sin embargo, de dónde viene el uso de las máscaras durante el Carnaval. Vamos a encontrar distintos antecedentes a la hora de analizar el origen de las máscaras. Tienen un origen pre cristiano y por lo tanto pagano. Se relacionan con el mundo animal, las personas las visten para cambiar su aspecto e imitar a algunos animales como cerdos y lobos.

5.1 Los disfraces

Podemos encontrar un antecedente en la fiesta romana de los Lupercales. Esta festividad se celebraba el 15 de febrero. Los lúpercos, eran los jóvenes que se vestían con pieles de lobo en honor a Rómulo y Remo y fustigaban a las mujeres. Durante el Carnaval estas actividades también se realizaban. Las personas que se disfrazaban azotaban a los transeúntes con vejigas hinchadas. Estos jóvenes embriagados guardan un parecido muy estrecho con la actitud y las actividades de los españoles jóvenes de la Edad Moderna. Por ejemplo, en Galicia los jóvenes se cubrían con pieles de animales, se colgaban cencerros y utilizaban también vejigas hinchadas⁶⁴

Podemos ver que se forma una relación entre los disfraces del Carnaval y la fertilidad dado que los tópicos más recurrentes a la hora de disfrazarse suelen ser machos

⁶³ Jesús M.ª Usunáriz Garayo *Cultura y mentalidades* pp. 103 – 131, en Alfredo Floristán (coord.), *Historia de España en la edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2018 pp. 116 – 117.

⁶⁴ Joan Prat i Carós, El Carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas, *Temas de antropología aragonesa*, N.º 4, 1993 pp. 278 - 296

cabríos, lobos y osos. Estos animales normalmente han sido vinculados junto a rituales de fertilidad o purificación.

Un atavío fundamental del Carnaval era el del gallo, prácticamente desaparecido en nuestros días. Es preciso, en efecto remontarse al siglo XVI para encontrar a gente disfrazada de gallo.⁶⁵ Ya hemos visto antes la importancia que tiene el gallo en el Carnaval, por lo que no es casualidad encontrarnos disfraces de este animal.

Por lo que podemos ver la elección de los animales para los disfraces no es al azar ni mucho menos. No son elegidos en función meramente de su valor graso o alimenticio, hay una serie de significados tras ellos. Anteriormente hemos visto que el gallo en algunos contextos, como por ejemplo el País vasco servía, para proteger frente a enfermedades y males.

En Navarra encontramos que los hombres se disfrazan de ‘Zaldiko’ durante los días de Carnaval. Este sería un hombre-caballo y lo que hace es pasearse en medio de unos treinta ‘dantzari’ disfrazados y un hombre disfrazado de mujer. Al final del Carnaval el ‘Zaldiko’ muere de un tiro⁶⁶. Otro personaje sería el ‘Ziripot’ que llevaría las piernas metidas en dos sacos de henos, este personaje vendría a ser el más ridículo. En Álava también encontramos estas figuras.

Encontramos otro personaje muy peculiar el ‘Zamarrón’ a los cuales también se le llama ‘Zafarrón’. Estas personas relizarían actuaciones grotescas para entretenir al público⁶⁷. Este personaje arroja ceniza a las mujeres, a veces aparece incluso disfrazado de toro o incluso con compañía⁶⁸. Se trata de un personaje que trata de representar la lujuria de alguna manera recuerda al tema que hemos visto anteriormente de las lupercales. Podemos encontrar este personaje en Navarra, País Vasco, Asturias e incluso Galicia también.

También encontramos otras actividades con máscaras y disfraces como pueda ser la mojiganga. Según el diccionario de Autoridades la mojiganga "es una fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres especialmente con

⁶⁵ Claude Gaignebet, *El Carnaval. Ensayos de...,*, op. cit., 1984 pp. 92 – 93.

⁶⁶ Julio Caro Baroja, *El Carnaval...,* op. cit. pp. 204 – 205.

⁶⁷ Ibid. pp. 226 – 227.

⁶⁸ Ibid. pp. 231 – 230-

figuras animales. Por alusión se llama cualquier cosa ridícula, con que parece que alguno se burla de otro"⁶⁹.

La mojiganga consiste en una serie de parejas, entre al menos 28 y 40, que desfilan disfrazados de bestias o de distintos estereotipos de la sociedad, como por ejemplo viejas o boticarios. La mojiganga es un acto imprescindible en las carnestolendas de Zaragoza.

*¡vaya, vaya de fiesta!
figuras salgan
que no hay Carnestolendas
sin mojiganga⁷⁰*

En estas mojigangas las personas salían disfrazadas con una gran cantidad de atributos propios de la carnalidad. Usaban trajes con plumas, salchichas y carnes, esta iconografía hacía referencia al pecado de la gula que tan presente hemos visto en todo el Carnaval.⁷¹

5.2 Las máscaras y violencia

Las máscaras van a tener una doble polémica. Por un lado, religiosa, la Iglesia se muestra en contra de las máscaras. Al tapar uno su rostro y cambiar su aspecto por el de un animal, está cometiendo una afrenta contra Dios. Esta persona estaba rompiendo la semejanza entre el hombre y su creador lo que se consideraba una ofensa terrible.

El segundo aspecto de esta polémica va a tener un tinte más social. Son muchos los conflictos que se generan durante el Carnaval, al estar los protagonistas enmascarados, es difícil identificarlos. Debido a esta situación se intenta regular el asunto de las máscaras, pero sin mucho éxito.

Si bien el Carnaval es un tiempo de fiesta y diversión, también lo es de violencia. Ésta se ejercía con máscaras o sin ellas. O bien se proferían injurias a los viandantes, o se ensañaban con determinadas personas, o se hacía sátira pública de las interioridades.

⁶⁹ Eliseo Serrano Martín, *Textos y festejos en las celebraciones públicas aragonesas de la Edad Moderna*, en, Eliseo Serrano Martín (coord.), *Fiestas públicas en Aragón en la edad Moderna. VIII Muestra de Documentación Histórica Aragonesa*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, pp 34 – 35.

⁷⁰ Eliseo Serrano Martín, *Fiestas públicas en Aragón...* op. cit. pp 34 – 35 Véase también en E. Cotarelo y Mori. *Colección de entremeses, loas, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del siglo XVII*. T.I, Madrid, 1911. p. 293

⁷¹ Julio Caro Baroja, *El carnaval...* op. cit., pp 128 – 129.

Encontramos un ejemplo de esta violencia en un testimonio que recoge Caro Baroja en su libro.

En él se relata a tres jóvenes de Pamplona que se disfrazan y que por venganza atormentan a una chica hasta tal punto que acaba pálida, desencajada y llorando.⁷² Algo que también era costumbre era organizar una sátira contra las autoridades. Podemos encontrar muchos ejemplos de esto, como el de Felipe IV y el Conde-duque de Olivares los cuales fueron duramente criticados en 1637. Una mojiganga enorme salió el Martes de Carnaval, estaba dividida en distintas cuadrillas. Cada una lleva distintos letreros con los que critican las medidas más impopulares. Por ejemplo, uno dice.

*Sisas, alcavalas y papel sellado
me tienen desollado⁷³*

Con esto hacían referencia a los impuestos tan grandes que tenían que pagar, los cuales habían sido implementados muy recientemente por lo que no eran muy populares. Otro de los letreros decía.

Estas se venden⁷⁴.

Hace referencia a la venta irregular de honores. Por último, una persona vestida de teatina y otra de diablo portan una pancarta que dice lo siguiente:

*Voy corriendo por la posta
tras el padre Salazar,
y juro a Dios y a esta cruz
que no le puedo alcanzar⁷⁵*

El padre Salazar era un consejero del Conde-Duque de Olivares. A este sacerdote se le atribuyó la idea del impuesto del papel sellado.⁷⁶

También son frecuentes los robos, que son realizados de una manera organizada. De la misma manera se realizan ensañamientos con personas determinadas, desvalidos.

⁷² Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit. pp. 92 – 93.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Ibid.

A continuación, podemos observar un extracto que data del siglo XVII, un costumbrista, Francisco Santos describe la siguiente broma:

*"aquí conocí que era fiesta de Carnestolendas porque luego vimos mojigangas y soldadescas, notando algunas burlas harto pesadas, hechas de ordinario [con] gente pobre y desvalida."*⁷⁷

El ensañamiento con los pobres no va a terminar en el siglo XVII. En 1867 en Oviedo se maltrató a un hombre envolviéndolo con un felpudo a modo de casulla, le pintaron la cara y le arrojaron huevos, verduras y finalmente lo precipitaron en una alberca de la plaza⁷⁸.

Debido a esta problemática que surgen con las máscaras y los disfraces durante el Carnaval, van a ser varios los reyes que intentan solucionar el asunto prohibiendo el uso de estas. No obstante, están muy arraigadas en las costumbres populares lo que va a provocar que todos los intentos de limitar su uso sean fútiles.

Encontramos un ejemplo de cómo de arraigadas están las máscaras y la violencia en el carnaval español en el siguiente extracto. Pertenece a la crónica del primer viaje de Felipe II en España. Durante este viaje el rey visita por primera vez los territorios aragoneses, en 1585. Este viaje es su primero como rey. Coincidio que en Zaragoza se estaban celebrando las carnestolendas y pudieron comprobar de primera mano la problemática surgida de las máscaras⁷⁹.

Con el tiempo las máscaras experimentarán un proceso de refinamiento. Sobre todo, debido al carnaval italiano. Las altas esferas de la sociedad comenzarán a participar en esta costumbre, inspirados en el Carnaval de veneciano y florentino. El Carnaval florentino es antes que nada indiscutiblemente la exhibición del lujo, la ostentación, el gran espectáculo: una asombrosa pompa para impresionar la imaginación, deslumbrar, seducir e incluso dejar perplejos⁸⁰.

⁷⁷ Julio Caro Baroja, *El Carnaval* op. cit. pp. 94 – 95. Véase también en: Francisco Santons, *No importa de España*, Madrid, 1688, pág. 185, hora mora.

⁷⁸ Ibid. Véase también en: C. Cabal, *Contribución...*, cit. IV, pp. 192- 193.

⁷⁹ H. Cock, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, cit. página 38.

Extracto mencionado anteriormente en la p. 24, con relación al lanzamiento de huevos fétidos.

⁸⁰ Claude Gaignebet, *El Carnaval. Ensayos de...* op. cit., pp. 230 – 231.

La aristocracia en España comienza a realizar bailes de máscaras cortesanos que siguen las mismas líneas que las del Carnaval italiano, se fijan en este carnaval florentino y también en el Carnaval barroco veneciano. Dentro del Carnaval italiano destaca también el Carnaval de los Médici, una absoluta muestra de lujo y ostentación.⁸¹ Son muchos los nobles que durante el siglo XVII y el XVIII visitan Venecia y traen esta costumbre. En el siglo XVIII en España vamos a experimentar un proceso de aceptación y de adaptación de una costumbre popular por parte de la nobleza.

⁸¹ Jacques Heers, *Carnavales y ...*, op. cit., pp. 230 - 231

6. Conclusiones

Tras analizar el carnaval en España en la Edad Moderna, no solo en su contexto de fiesta cíclica sino también en sus distintos significados y actividades, pueden sacarse una serie de valoraciones. Éstas nos dan información acerca de lo que podía significar el carnaval para una persona que vivía entre 1400 y 1600 en España. También podemos arrojar luz sobre una de las costumbres más populares en la actualidad. Haber indagado en su significado en otra época permite apreciar y ver con otros ojos el carnaval.

Retrotrayéndonos a la mentalidad de una persona de la edad Moderna, el carnaval supone un punto importante en el ciclo anual de las personas. Es la fiesta que precede a la Cuaresma un momento de raciocinio, de recato y sobriedad. El Carnaval es todo lo contrario a la Semana Santa, es la exaltación de lo irracional, lo carnal, el exceso etc.

No obstante, estos dos periodos de tiempo que pueden parecer contradictorios y opuestos, no lo son. Lo que a priori puede parecer ilógico, no se entiende como tal en España durante la Edad Moderna. Estas celebraciones se entienden como un conjunto y no como algo separado.

El Carnaval permite a las personas una libertad contenida. Aunque en un principio pudiera parecer un tiempo “anárquico”, en realidad se trata más de una válvula de escape. Esta válvula serviría para desahogar las presiones que recibían las personas. El poder sabe que es necesario estos momentos de despilfarro, de gasto y descontrol para tener controlada a la gente. Esta libertad se enmarca en unos límites y aunque parezca que pueda tener un carácter revolucionario, en realidad no lo tiene. Su función es la de preservar el poder, mediante la liberación de tensiones reprimidas durante el Carnaval.

Las actividades que se realizan durante esta fiesta nos permiten llegar a más conclusiones. Mediante el estudio del Carnaval podemos concluir en que la fiesta es un objeto de estudio muy importante para entender mejor a las personas que vivieron en la antigüedad. En este caso concreto se trata de España en la Edad Moderna, pero este ejemplo puede extrapolarse a otros sitios. Las actividades que hemos visto realizarse durante el Carnaval, tienen distintos significados.

Por ejemplo, cómo los sacrificios de gallos por parte de los hombres, el manteamiento de peleles realizado por las mujeres o los copiosos banquetes en los que se sirve carne. Masculinidad, virilidad, violencia, son algunos elementos que hemos

comprobado que existen en el Carnaval. Todo tiene su sentido, incluso la razón de que durante los banquetes de Carnaval se coma carne de venado. Estos hechos no son aleatorios y nos permiten comprender mejor el pasado y de dónde venimos.

Por último, la conclusión que puedo sacar de este trabajo es que realmente la historia cultural nos aporta algo de lo que carecemos a la hora echar la vista atrás. Este trabajo ha tratado el Carnaval una manifestación cultural que nos permite acercarnos más a la sociedad que vivió durante esos años. Más allá de los grandes hechos de la historia, la historia cultural nos permite acercarnos a las historias, a los pensamientos y a la manera de vivir de aquellos que nos precedieron.

Siempre he creído que darnos cuenta de cómo era la vida antes y poder conectar con nuestro pasado como sociedad es una de las mayores metas de la Historia. El poder ver nuestro reflejo en los tiempos que nos precedieron y ser conscientes del camino que nos ha llevado a donde estamos. Es gracias a la historia cultural que sabemos de dónde venimos y porqué hacemos las cosas.

Para finalizar me gustaría recuperar las reflexiones finales de Julio Caro Baroja en su libro acerca del Carnaval. La razón es que considero que realmente merecen ser recogida esta reflexión final que realiza acerca de su obra. La cultura no debe ser considerada como algo exclusivo e inalcanzable, solo disponible para unos pocos. Se trata de algo común a todo el mundo sin importar nuestro origen, De cómo estudiar estas manifestaciones culturales es una gran aspiración.

“Durante siglos, muchos siglos, en todo el ámbito de la Europa cristiana, desde las Navidades a la Cuaresma, se han celebrado las mismas fiestas, fijas o móviles. Durante siglos el periodo de Carnaval se ha comenzado, más o menos tácitamente a partir de las mismas Navidades. Las bromas de detalle han sido siempre iguales, los simbolismos y moralidades extraídos de las licencias semejantes. Las gentes ricas han celebrado ostentosamente lo que en pagos y aldeas tenía, acaso, un aire más <<dramático>> y <<vital>>, no diré más <<primitivo>>, porque ya es hora de que dejemos de equiparar al hombre del campo con el hombre primitivo. Se desenvuelve la vida de cada grupo social en un ámbito. Más cerca de la Naturaleza la del campesino; más alejada de aquélla la del ciudadano. Pero lo mismo el uno que el otro desea dar trascendencia a sus juegos y diversiones, a las fiestas en que empezó a

participar en la niñez que corresponden a cada fase de la vida. La riqueza de matices y de contrastes de ésta es enorme. No queremos ajustarlos a un rígido esquema doctrinal, como el de algunos antropólogos y folkloristas de fines del siglo XIX. No nos dejemos tampoco seducir por los que desprecian la <<reconstrucción>> en cualquier investigación antropológica. Una cosa es reconstruir sobre conjeturas y asociaciones y otra es contar, lisa y llanamente, lo que averigüemos explorando un pasado más o menos remoto, pero concreto, en países y pueblos que nos son familiares.⁸²

⁸² Julio Caro Baroja, *El Carnaval...*, op. cit., pp. 393 – 394.

7. Bibliografía

- Ariño Villarroya, Antonio, *La ciudad ritual: la fiesta de las fallas*, Barcelona. Anthropos, 1992.
- Bajtin, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais. Versión de Julio Forcat y César Conroy*, Madrid, Alianza, 2005.
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza, 1991.
- Cardini, Franco, *Días sagrados. Tradición popular en las culturas Euromediterráneas*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- Caro Baroja, Julio, *El carnaval*, Madrid, Taurus ediciones, 1979.
- Cavaciuchi, Simoneta (coord.) *Il tempo libero. Economia e società. Secc. XIII-XVII*, Firenze, Ist. Storia Económica Datini, 1995.
- Díaz Cruz Rodrigo, *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual* Barcelona, Anthropos, Metropolitana, 1998.
- Egido, Aurora, “Gallos de universidad”. *Blanco y negro cultural*, 30 / 08 / 2003, P.6.
- Egido, Aurora, “Floresta de vejámenes universitarios granadinos (s. XVII – XVIII)”, *Bulletin Hispanique*, 92, 1990.
- Esteban A. y Étienvre, Jean Pierre, *Fiestas y liturgia*. Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1988.
- Fabian Ruiz, Teófilo, *Historia social de España, 1400-1600*, Barcelona: Crítica 2002.
- Fernández-Romero, Cayetano y Usunáriz, Jesus María, *El año ritual en la España de los siglos XVI y XVII*, obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/83561001.pdf>, Fecha: 16/04/2019.
- Floristán, Alfredo (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2018.
- Gaignebet, Claude, *El Carnaval, Ensayos de mitología popular*, Barcelona, Alta Fulla, 1984.
- García Bernal, Jaime, *El Fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones, 2006.

- H. Cock, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Madrid, 1876, obtenido de <https://archive.org/details/relaciondelviaje00cock> Fecha: 16/04/2019
- Heers, Jacques, *Carnavales y fiestas de locos*, Barcelona, Ediciones Península, 1988.
- Hidalgo Gaspar, Lucas, *Diálogos de apacible entretenimiento*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2010.
- Mantecón, Tomás, “Cencerrada, cultura moral campesina y disciplinamiento social en la España del Antiguo Régimen”, en *Mundo Agrario*, 2013
- Muir, Edward, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*, Madrid, Complutense 2001.
- Pieper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Ediciones Rialp, 1974.
- Prat i Carós, Joan, “El Carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas”, *Temas de antropología aragonesa*, Nº. 4, 1993
- Quesada Ladero, Miguel Ángel, *Las fiestas en la Edad Media*. Madrid. Debate. 2004.
- Rabelais, François, *Gargantúa y Pantagruel (los cinco libros)*, Barcelona, Acantilado, 2001.
- Roma Riu, Josefina, *Aragón y el carnaval*, Zaragoza, Gaura, 1980.
- Schultz, Uwe (dir.), *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993.
- Serrano Martín, Eliseo, *Tradiciones festivas zaragozanas. Historia de los festejos populares en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981.
- Serrano Martín, Eliseo (dir.), *Fiestas públicas en Aragón en la edad Moderna. VIII Muestra de Documentación Histórica Aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995.
- Thompson, Edward P., “La cencerrada”, en, *Costumbres en común*, Madrid, Crítica, 1995.
- Velasco, Honorio, *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas de España*, Madrid, Tres-Catorce-Diecisiete, 1982.